

DICIEMBRE '17

Edita
Fundación Ramón Areces

Director
Raimundo Pérez-Hernández y Torra

Consejo Asesor
Federico Mayor Zaragoza, Jaime Terceiro Lomba, Juan Velarde Fuertes, Avelino Corma Canós, Alfonso Novales Cinca, Juan González-Palomino Jiménez

Director
Manuel Azcona

Publicaciones
Esperanza Carpizo Bergareche

Diseño y maquetación
Omnívoros. Brand Design & Business Communication

Administración y redacción
Calle Vitruvio, 5. 28006 Madrid.
Teléfono: 91 515 89 80.
Fax: 91 564 52 43

Web
www.fundacionareces.es

Web TV
www.fundacionareces.tv

Ilustraciones
Roberto Díez (Portada) y Carlos Pan

Fotografía
Alejandro Amador, Antonio Marcos

Fotomecánica e impresión:

Queda prohibida la reproducción total o parcial de las informaciones de esta publicación, cualquiera que sea el medio de reproducción a utilizar, sin autorización previa o expresa de Fundación Ramón Areces. La Revista no se hace, necesariamente, responsable de las opiniones de sus colaboradores.

Depósito Legal: M-51664-2009

© 2017 Fundación Ramón Areces

Síguenos en
flickr slideshare
YouTube

4 OBITUARIO

Julio Rodríguez Villanueva, ciencia y consciencia
Por Federico Mayor Zaragoza
Presidente del Consejo Científico de la Fundación Ramón Areces

7 DIÁLOGOS

Silvia Giorguli Saucedo, Presidenta de El Colegio de México
"En lugar de levantar muros hay que tender puentes"

15 CONFERENCIAS

Lenin and the People: A Lecture for the Centenary of 1917
Por Catherine Merridale, miembro de la Academia Británica

Qué es la ciencia y por qué debe importarnos
Por Alan Sokal. Departamento de Física. New York University. Departamento de Matemáticas. University College London

The Weizmann Institute: from basic research to high impact technologies
Por Israel Bar-Joseph Vicepresidente. Departamento de Desarrollo de Recursos y Asuntos Públicos. Weizmann Institute of Science

The future of mathemathics
Por Michael Francis Atiyah, Premio Abel 2004 y Medalla Fields 1966

La medida de la Ciencia: errores que comprometen el futuro
Por Alonso Rodríguez Navarro, Ex-Coordinador General de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI)

Global Inequality, a challenge for the 21st Century
Por Mike Savage, International Inequalities Institute, LSE

Desigualdad educativa al inicio de la escuela
Emma García Economic Policy Institute y McCourt School of Public Policy, Georgetown University

98 FRAGMENTOS

Perspectivas y desafíos de política económica para América Latina
Por Ramón Casilda Béjar, IELAT, Universidad de Alcalá e Instituto de Estudios Bursátiles

El sistema migratorio hispano-americano del siglo XXI: México y España
Por Andreu Domingo i Valls, Subdirector del Centro de Estudios Demográficos. Barcelona

Cronicidad y Salud Digital
Por Jaime del Barrio, Presidente Asociación Salud Digital

Cartógrafos exploradores en los inicios de la eclosión de la cartografía
Por José Antonio Rodríguez Esteban, Universidad Autónoma de Madrid

155 DESDE LA DISTANCIA

La opinión de los científicos españoles en el extranjero

Entrevista a María Jiménez, expresidenta de CERU

Científicos españoles en Reino Unido y el Brexit

163 ÁGORA BLOG

Desigualdad, Innovación y Derechos de la Propiedad Intelectual
Por Raúl Santaeulalia-Llopis, Universidad Autónoma de Barcelona

El enigma de la interpretación
Por Antonio Duarte Calvo, doctor en Filosofía

EL ENIGMA DE LA INTERPRETACIÓN

«En todas las cosas se alberga un significado cierto, o de otro modo, todas las cosas valen muy poco, y el mismo mundo redondo no es más que un signo vacío».

Ismael en Moby Dick[19]



Por Antonio Duarte Calvo, doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid (UCM)

En este artículo abordaremos los aspectos intencionales (actitudes e intenciones de los que intervienen) y contextuales (marco del diálogo y contexto de los participantes) que caracterizan a toda intervención discursiva y que, en consecuencia, no deben escamotearse a la hora de abordar cualquier discurso/diálogo. Las desviaciones intencionales del uso ordinario del lenguaje serán caracterizadas como un tipo de mensajes secretos o de enigmas que habrá que abordar desde cierta competencia abductiva[20].

El lenguaje en su uso cotidiano es, frecuentemente, creativo en tanto en cuanto siempre hay que interpretar un mensaje. No obstante, hay casos en los que se exige de nosotros una interpretación más elaborada a partir de mensajes construidos con mimbres irónicos, metafóricos, sarcásticos... Estos mensajes secretos cotidianos requieren de nosotros una reconstrucción que suele ir acompañada de cierta satisfacción cuando se entiende lo dicho por el hablante. Así, cuando nos enfrentamos a una anomalía (un hecho sorprendente) damos la vuelta a lo dicho literalmente (buscamos una hipótesis): «intentamos regularlo, verlo en una nueva perspectiva para que la experiencia insospechada no aparezca como sorprendente»[21].

En "A Nice Derangement of Epitaphs", Donald Davidson aborda la cuestión del significado habitual frente al significado del hablante en torno a los usos alterados de ciertos términos, lo que él llama *malapropismos* (*malapropism*). Para aclarar este punto habrá que, siguiendo la interpretación de Davidson, hacer una distinción fundamental entre el significado literal y el significado del hablante.

El término *significado literal* hace alusión al significado más evidente, el primer significado que se nos vendría a la mente en una ocasión "normal", «según lo que encontraríamos consultando el diccionario basado en el uso actual de la lengua»[22]. Lo primero que pensamos en el orden de interpretaciones. El hablante quiere que este primer significado sea captado por su audiencia para que la comunicación sea exitosa. Estos primeros significados serían compartidos por hablantes competentes y estarían gobernados por convenciones aprendidas o regularidades. Este conocimiento sistemático o competencia del hablante y/o intérprete es aprendido de antemano y es convencional por naturaleza.

En cualquier caso, cuando utilizamos este significado literal como un señuelo para indicar otro significado que estaría implicado y donde pedimos la habilidad del oyente en la interpretación, es cuando surge un significado intencional que altera el significado literal (*significado del hablante*). No todos los *malapropismos* son intencionales, como afirma Davidson:

> Los *malapropismos* introducen expresiones no cubiertas por el aprendizaje previo, o expresiones familiares que no pueden ser interpretadas con ninguna de las habilidades discutidas. Los *malapropismos* caen en una categoría diferente, que debe incluir tales cosas como nuestra habilidad para percibir una frase bien formada cuando la actual proferencia era incompleta o gramaticalmente confusa, nuestra habilidad para interpretar palabras que nunca hemos escuchado antes, para corregir patinazos de la lengua o lidiar con nuevos idiolectos.[23]

En todo caso, las intenciones comunicativas del hablante están conectadas con las expectativas, es decir, uno debe creer que con ciertos medios puede llegar a la meta deseada, en nuestro caso, comunicar esto o lo otro. Para ello, el hablante debe creer que su audiencia es capaz de interpretar sus palabras como pretende. Es decir, no podemos, como Humpty Dumpty, elegir lo que queremos que signifiquen las palabras[24]. Solo podemos cambiar el significado de las palabras si pensamos que el intérprete tiene las herramientas para la nueva interpretación. De este modo podemos afirmar algo verdadero usando frases falsas, y esta es la esencia de la ironía y la metáfora. Como sostiene Davidson, «no hay ninguna palabra o construcción que no pueda ser convertida a un nuevo uso por un hablante ingenioso o ignorante»[25].

Desde nuestra perspectiva abductiva, el hablante y el intérprete parten de una teoría y determinadas proferencias sorprendentes plantean un enigma para la interpretación del oyente, que le llevará a buscar nuevas interpretaciones a la luz del contexto de los participantes, el tipo de diálogo y las, eventualmente, nuevas evidencias discursivas.

El propio Davidson distingue lo que llama teoría previa (*prior theory*) de la teoría en curso (*passing theory*). La teoría previa sería para el hablante lo que él cree que es la teoría previa del intérprete. Mientras que la teoría en curso sería la teoría que el hablante quiere que el intérprete use. La teoría lingüística básica compartida, la teoría previa, permite a las partes llegar a un intercambio lingüístico exitoso. También podríamos llamar a esta teoría previa, teoría convencional de los participantes. Condición necesaria para

el entendimiento es que las teorías previas de hablante y oyente coincidan, pero lo que debe compartirse para la comunicación es la teoría en curso, que es aquella que el hablante quiere que use el oyente. Solo si, al fin y a la postre, sus teorías en curso coinciden, se puede hablar de éxito comunicativo: «la asíntota del acuerdo y el entendimiento se produce cuando las teorías en curso coinciden»[26].

Para poder llegar a este acuerdo sobre la teoría en curso que comporta las desviaciones del uso ordinario del lenguaje, el oyente tendría que hacer uso de su competencia abductiva para poder hipotetizar correctamente el significado intencional del hablante en esa ocasión. No se llega con la teoría en curso ya aprendida. Como dice Davidson, no se puede llegar a la maestría de una teoría en curso ya que se trata de interpretar proferencias particulares en ocasiones particulares y en contextos, a su vez, particulares. Con lo cual, ese lenguaje no puede estar determinado por convenciones previas. Con todo ello, queremos apuntar a que la teoría en curso no es aprendida previamente, se produce a partir de la teoría previa y el marco conceptual.

Para ilustrar lo que quiero establecer en estas líneas, me gustaría recurrir a un texto ejemplar en todos los sentidos de la palabra. Se trata del discurso de Marco Antonio tras la muerte de Julio César, en donde Shakespeare articula estas cuestiones con gran maestría. Para poder entender toda la fuerza del texto y el análisis que pretendemos es conveniente introducir también unos elementos contextuales esenciales.

> La acción se sitúa en el mes de marzo del año 44 a. C.; poco antes César había sido nombrado por el Senado, máximo pontífice, concentrando el poder en sus manos y poseyendo todos los poderes de un monarca. Cayo Casio Longino se dirige a algunos hombres para derrocar al dictador. El tiranicidio (como lo denominó Cicerón) se llevó a cabo el 15 de marzo en el Capitolio, en donde varios senadores, entre los que se encuentra Marco Bruto y el ya citado Casio, apuñalan a César hasta en 23 ocasiones. Antes de llegar al texto que nos ocupa, es importante resaltar que tras el asesinato, se producen varios diálogos de negociación previos. Primero, entre los propios conspiradores y libertadores donde se debate si eliminar a Marco Antonio, protegido y mano derecha de César, o llegar a un acuerdo con él. Por instigación de Marco Bruto, se acuerda la segunda opción. El siguiente diálogo de negociación se produce entre los mismos conspiradores y Marco Antonio: se le garantiza al valido del César una parte en el reparto y se le autoriza a hablar en las exequias, siempre y cuando se comprometa a no censurarles. Además, se llega también a un acuerdo en cuanto a las normas de procedimiento: primero hablará Bruto para explicar al pueblo lo sucedido, y con su autorización, dará la venia a Marco Antonio para realizar el panegírico de César, sin poder censurar a los conspiradores/libertadores. La intervención de Bruto es muy elocuente, aclara su posición con un discurso retórico, pero corto y directo, donde hay una plena identificación entre lo que hemos denominado teoría previa y teoría en curso o entre significado literal y no literal. Se trata de un discurso literario, si se quiere, pero literal. Harina de otro costal es el discurso de Marco Antonio, uno de los momentos estelares de la literatura que ahora reproducimos:
>
> ***Ant.–*** ¡Amigos, romanos, compatriotas, prestadme atención! ¡Vengo a inhumar a César, no a ensalzarle! ¡El mal que hacen los hombres les sobrevive! ¡El bien queda frecuentemente sepultado con sus huesos! ¡Sea así con César! El noble Bruto os ha dicho que César era ambicioso. Si lo fue, era la suya una falta grave, y gravemente la ha pagado. Por la venia de Bruto y los demás –pues Bruto es un hombre honrado, como lo son todos ellos, hombres todos honrados–, vengo a hablar en el funeral de César. Era mi amigo, para mí leal y sincero; pero Bruto dice que era ambicioso y Bruto es un hombre honrado. Infinitos cautivos trajo a Roma, cuyos rescates llenaron el tesoro público. ¿Parecía esto ambición en César? Siempre que los pobres dejaban oír su voz lastimera, César lloraba. ¡La ambición debería ser de una sustancia más dura! No obstante, Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Todos visteis que en las Lupercales le presenté tres veces una corona real, y la rechazó tres veces. ¿Era esto ambi-

ción? No obstante, Bruto dice que era ambicioso y, ciertamente, es un hombre honrado. ¡No hablo para desaprobar lo que Bruto habló! ¡Pero estoy aquí para decir lo que sé! Todos le amasteis alguna vez, y no sin causa. ¿Qué razón, entonces, os detiene ahora para no llevarle luto? ¡Oh, raciocinio! Has ido a buscar asilo en los irracionales, pues los hombres han perdido la razón... ¡Perdonadme un momento! ¡Mi corazón está ahí, en ese féretro, con César, y he de detenerme hasta que torne a mí!...

C. prim.– Pienso que tiene mucha razón en lo que dice.

C. seg.– Si lo consideras detenidamente, se ha cometido con César una gran injusticia.

C. ter.– ¿Verdad que sí, ciudadanos? Temo que venga otro peor en su lugar. [...]

Ant.– ¡Ayer todavía, la palabra de César hubiera podido prevalecer contra el universo! ¡Ahora yace ahí y nadie hay tan humilde que le reverencie! ¡Oh, señores! Si estuviera dispuesto a excitar al motín y a la cólera a vuestras mentes y corazones, sería injusto con Bruto y con Casio, quienes, como todos sabéis, son hombres honrados. ¡No quiero ser injusto con ellos! ¡Prefiero serlo con el muerto, conmigo y con vosotros, antes que con esos hombres tan honrados! Pero he aquí un pergamino con el sello de César. Lo hallé en su gabinete, y es su testamento. ¡Oiga el pueblo esta su voluntad –aunque con vuestro permiso, no me propongo leerlo– e irá a besar las heridas de César muerto y a empapar sus pañuelos en su sagrada sangre! ¡Sí! ¡Reclamarán un cabello suyo como reliquia, y al morir lo transmitirá por testamento como un rico legado a su posteridad!

C. cuar.– ¡Queremos oír el testamento! ¡Leedlo, Marco Antonio!

[...]

Ant.– ¡Sed pacientes, amables amigos! ¡No debo leerlo! ¡No es conveniente que sepáis hasta qué extremo os amó César! Pues siendo hombres y no leños ni piedras, ¡sino hombres! al oír el testamento de César os enfureceréis llenos de desesperación. Así, no es bueno haceros saber que os instituye sus herederos, pues si lo supierais, ¡oh! ¿qué no habría de acontecer?

C. cuar.– ¡Leed el testamento; queremos oírlo, Antonio! [...]

Ant.– ¿Tendréis paciencia? ¿Permaneceréis un momento en calma? He ido demasiado lejos al deciros esto. Temo agraviar a los honrados hombres cuyos puñales traspasaron a César. ¡Lo temo!

C. cuar.– ¡Son unos traidores! ¡Hombres honrados!

Todos.– ¡Su última voluntad! ¡El testamento!

C. seg.– ¡Son unos malvados, unos asesinos! ¡El testamento! ¡Leed el testamento!

Ant.– ¿Queréis obligarme, entonces, a leer el testamento? Pues bien; formad círculo en torno al cadáver de César y dejadme mostraros al que hizo el testamento. ¿Descenderé? ¿Me dais vuestro permiso?

Todos.– ¡Bajad!

C. seg.– ¡Descended!

[...]

C. prim.– ¡Apartaos del féretro, apartaos del cadáver!

C. seg.– ¡Lugar para Antonio, para el muy noble Antonio!

[...]

Ant.– Si tenéis lágrimas, disponeos ahora a verterlas. ¡Todos conocéis este manto! Recuerdo cuando César lo estrenó. Era una tarde de estío, en su tienda, el día que venció a los Nervos. ¡Mirad, por aquí penetró el puñal de Casio! ¡Ved que brecha abrió el envidioso Casca! ¡Por esta otra le hirió su muy amado Bruto! ¡Y al retirar su maldecido acero, observad cómo la sangre de César parece haberse lanzado en pos de él, como para asegurarse de si era o no Bruto el que tan inhumanamente abría la puerta! ¡Porque Bruto, como sabéis, era el ángel de César! ¡¡Juzgad, oh dioses, con que ternura le amaba César!! ¡¡Ese fue el golpe más cruel de todos, porque cuando el noble César vio que él también le hería, la ingratitud, más potente que los brazos de los traidores, le anonadó completamente!! ¡Entonces estalló su poderoso corazón, y, cubriéndose el rostro con el manto, el gran César cayó a los pies de la estatua de Pompeyo, que se inundó chorreando sangre! ¡Oh, qué caída, compatriotas! ¡¡En aquel momento yo, y vosotros y todos caímos, y la traición sangrienta triunfó sobre nosotros!! ¡Oh, ahora lloráis, y percibo sentir en vosotros la impresión de la piedad! ¡Esas lágrimas

son generosas! ¡Almas compasivas! ¿Por qué lloráis, cuando aun no habéis visto más que la desgarrada túnica de César? ¡Mirad aquí! ¡Aquí está él mismo, desfigurado, como veis, por los traidores!

C. prim.– ¡Oh lamentable espectáculo!

C. seg.– ¡Oh noble César!

[...]

Ant.– ¡Buenos amigos, apreciables amigos, no os excite yo a esa repentina explosión de tumulto! Los que han consumado esta acción son hombres dignos. ¿Qué secretos agravios tenían para hacerlo? ¡Ay! Lo ignoro. Ellos son sensatos y honorables, y no dudo que os darán razones. ¡Yo no vengo, amigos, a concitar vuestras pasiones! Yo no soy orador como Bruto, sino, como todos sabéis, un hombre franco y sencillo, que amaba a su amigo, y esto lo saben bien los que públicamente me dieron licencia para hablar de él. ¡Porque no tengo ni talento, ni elocuencia, ni mérito, ni estilo, ni ademanes, ni el poder de la oratoria, que enardece la sangre de los hombres! Hablo llanamente y no os digo sino lo que todos conocéis. ¡Os muestro las heridas del bondadoso César, pobres, pobres bocas mudas, y les pido que ellas hablen por mí! ¡Pues si yo fuera Bruto, y Bruto, Antonio, ese Antonio exasperaría vuestras almas y pondría una lengua en cada herida de César capaz de conmover y levantar en motín las piedras de Roma!

Todos.– ¡Nos amotinaremos!

[...]

Ant.– ¡Amigos, no sabéis lo que vais a hacer! ¿Qué ha hecho César para así merecer vuestros afectos? ¡Ay! ¡Aun lo ignoráis! ¡Debo, pues, decíroslo! ¡Habéis olvidado el testamento de que os hablé![27].

Desde nuestro enfoque, este discurso constituye un ejemplo paradigmático de la diferencia entre significado literal y no literal. Por otro lado, clarifica de forma notable lo que pretendemos indicar cuando hablamos de teoría previa y teoría en curso desde nuestro marco abductivo.

El beneplácito por parte de Bruto para que Marco Antonio intervenga, a la par del hecho de que percibirá también los beneficios de la muerte de César, ponen a Marco Antonio en una posición muy clara: forma parte de la conspiración, porque literalmente es colocado en ella. Por otro lado, Marco Antonio, sabe que su auditorio entiende que el magnicidio ha sido realmente un tiranicidio, a partir del discurso de Bruto. No tiene un pasado común con sus interlocutores, con lo cual debe crear la teoría en curso *ex nihilo*. Como acertadamente, desde mi punto de vista, apunta Davidson:

> Cuanto menos sabemos sobre el hablante (asumiendo que sabemos que pertenece a nuestra comunidad lingüística) más posiblemente nuestra teoría previa será la que esperas que alguien entienda cuando oiga nuestro discurso [...] Sabemos tan poco de nuestro interlocutor que no podemos hacer nada mejor que asumir que interpretará nuestro discurso de modo estándar.[28]

Digamos que la teoría en curso debe ser construida de una forma más cuidadosa y teniendo mucho más aún en cuenta los significados literales; significados que según el grado de conocimiento que se tengan de una persona, pueden ser, en seguida, alterados si existe un marco discursivo previo al que agarrarse. Si, como sostiene Davidson, un intérprete tiene diferentes teorías previas para diferentes hablantes, según el grado de conocimiento que se posee del hablante, digamos que Marco Antonio parte de un grado de conocimiento muy escaso por parte de su audiencia, ya que, aunque es una figura pública, se dirige a un auditorio en donde no puede haber ese grado de confianza que se da entre, por ejemplo, dos personas que se conocen. Es decir, Marco Antonio parte del contexto previo del discurso de Bruto y de aquellas cosas que pueda saber el pueblo sobre su imagen pública.

Desde una perspectiva en primera persona de análisis, Marco Antonio comienza su intervención calificando a Bruto de noble y honrado, como al resto de los libertadores. La estrategia de Marco Antonio para dotar a la expresión "hombres honrados" de un nuevo significado es doble. La teoría previa que sostiene el significado literal de "hombres honrados", está apoyada, además, en la evidencia anterior presentada por Bruto; es decir, el tiranicidio se llevó a cabo por el bien de Roma y sus ciudadanos. Como decíamos, para poder llegar a la teoría en curso, Marco Antonio

utiliza una doble estrategia. Por un lado, argumentativamente, procede por reducción al absurdo: parte de la consideración de estos hombres honrados, que han cometido un asesinato por la irrefrenable ambición de César. Pero, en el primer párrafo, muestra que César era leal y sincero, llenó el tesoro público, era sensible al dolor de los pobres y rechazó tres veces la corona real. Como el propio Marco Antonio afirma, «la ambición debería ser de una sustancia más dura». Por otro lado, utiliza el leitmotiv de "hombres honrados" en su primera intervención hasta en cuatro ocasiones. Estamos, pues, ante una contradicción: hombres honrados que asesinan a sangre fría a otro hombre que queda demostrado que no era ambicioso, sino, más bien, generoso (¿honrado?). Se produce una trasmutación en el significado del término honrado cuando Marco Antonio afirma: «Bruto dice que era ambicioso y, ciertamente, es un hombre honrado». Ya nadie entiende que se está calificando a Bruto de honrado. Jamás el adjetivo honrado ha sonado más abyecto. La innecesaria repetición de esa expresión alerta al oyente de que debe encontrar una interpretación alternativa a la estándar. Aquí se produce la alerta, la pieza que no encaja y que nos lleva a buscar una solución hipotética alternativa a la teoría previa. Desde el marco de la teoría de las *implicaturas conversacionales* de Grice, se viola la máxima de cantidad[29], al reiterar innecesariamente la expresión de marras. El auditorio se ve obligado así a buscar una explicación alternativa que elimine el doble conflicto anteriormente apuntado. El oyente se siente "alertado" para usar lo que sabe de antemano más la exposición presente para producir una teoría en curso. Para ello, abandona la teoría previa, para pasar a hipotetizar abductivamente una teoría en curso.

A continuación, Marco Antonio, que ha comenzado suavemente como el *Bolero* de Ravel, pero como en el Bolero, a mitad de intervención ya da entrada a la percusión y se permite ligar dos hechos que había mantenido a distancia hasta entonces: «Temo agraviar a los honrados hombres cuyos puñales traspasaron a César». En este momento es cuando lo que se había insinuado implícitamente, se pone de manifiesto de manera abierta. De hecho, Shakespeare hace decir a uno de sus oyentes: «¡Son unos traidores! ¡Hombres honrados!» y aquí es donde se produce la identificación postrera entre ambos términos. La hipótesis queda confirmada. La teoría en curso es compartida por hablante y auditorio.

El clímax se produce ya con una plena trasmutación de los términos digno y honrado por los de traidor y asesino. De hecho, Marco Antonio ya alterna los contrarios como si de sinónimos se tratase: «¡Aquí está él mismo, desfigurado, como veis, por los traidores!», y un poco más adelante, «los que han consumado esta acción son hombres dignos». La teoría en curso empapa irónicamente a otras fórmulas de Marco Antonio que son interpretadas ya en un significado opuesto al literal: «¡No os excite yo a esa repentina explosión de tumulto!», «¿Qué ha hecho César para así merecer vuestros afectos?».

Nuestro análisis en primera persona trata de hacerse cargo de qué es lo que comparten, en última instancia, el hablante y el oyente. Otras cuestiones extraargumentativas tales como la entonación, la gesticulación y la puesta en escena, serán esenciales para una adecuada interpretación. En todo caso, desde un análisis en tercera persona o "desde fuera" del acto comunicativo, uno puede colegir cómo se van articulando el uso de ciertas estrategias: acumulándose cebos que se van desvelando en una perfecta progresión climácica, desde la visión del cuerpo de César, hasta la revelación de su testamento; así como la tradicional puesta en escena, girándose y esperando a «que su corazón torne» a él, en una pausa que podría calificarse de artera y maquiavélica; la petición al pueblo para dejarle descender, su autodenominación como alguien llano, sin talento, ni ademanes, ni estilo, ni poder de la oratoria… Estas combinaciones de llaneza y falsa modestia parecen ser claros signos de manipulación, junto con una perversa habilidad para hacerse de rogar en lo que a la revelación del testamento se refiere; una cosa es lo que Marco Antonio quería que entendiese su auditorio, y otra lo que quiso promover en él.

Pero no se trata tanto de hacer un análisis del discurso, como de clarificar este tránsito que se produce del significado literal al significado del hablante o de la teoría previa a la teoría en curso. Las habilidades para crear teorías plausibles por parte del oyente, para interpretar al hablante, son previas a la competencia lingüística. Como afirma Uwe Wirth, «No hay un có-

digo aplicable; tienes que adivinar lo que podría significar, esto es, tienes que adoptar una hipótesis sobre su posible significado. Como consecuencia, si no lo logramos, no habrá comprensión»[30]. Y tal y como se cuestiona este mismo autor en otro de sus artículos[31], ¿qué pasa si falla la abducción? ¿Qué ocurre si el intérprete supone mal o elige una hipótesis irrelevante? La respuesta es que se produce la comicidad. Esto ocurriría en el caso de alguien que se hubiera ido al comenzar el discurso de Marco Antonio y no diera crédito a lo que pasó preguntando posteriormente a alguien del auditorio, ¿acaso él no sostenía que eran hombres honrados?

Como afirma Wirth en relación con la comprensión de un texto o una proferencia y con el trabajo de Umberto Eco, *Interpretation and overinterpretation*[32], «el lector semiótico modelo debe ponerse en el papel de un detective que es guiado por su hermenéutico "olfato de lo que es relevante"»[33]. Este "olfato de lo que es relevante" es, como ya hemos visto, también esencial para interpretar las desviaciones intencionales del lenguaje. En este sentido, la ruptura de las máximas conversacionales griceanas puede llevar a situaciones cómicas, siempre y cuando la violación de las reglas sea no intencional, es decir, siempre y cuando el intérprete sospeche que la irrelevancia no es intencional. En este caso, la irrelevancia se convertiría en una indicación de la "estupidez" del hablante.

Haciendo un inciso, en mi opinión, las agudas consideraciones en torno a lo cómico de Henri Bergson en *La risa*[34] encajan perfectamente con estas cuestiones. Para Bergson lo que mueve a la risa, por ejemplo, cuando un hombre tropieza y cae, es la rigidez mecánica frente a la agilidad despierta y flexibilidad viva del ser humano. Estas dos fuerzas complementarias, tensión y elasticidad, son las que se ponen en juego en la comedia. A partir del cuerpo torpe o mecanizado o de la pobreza de espíritu, vendrán todas las variedades del envaramiento y la pobreza psicológica. Así una expresión rígida en el rostro es la que nos hace pensar en algo ridículo frente a la movilidad que caracteriza a la fisonomía. Por eso, Bergson afirma que «las actitudes, gestos y movimientos del cuerpo humano son risibles en la exacta medida en que este cuerpo nos hace pensar en un simple mecanismo»[35]. Es algo que claramente explotan las caricaturas y los humoristas, en general. La vida, podríamos decir, frente al automatismo instalado. Por eso, la imitación hace reír, porque de algún modo, se rescata la parte automática del imitado. Estas cuestiones son transferibles al acto comunicativo. La interpretación mecánica, rígida, de una proferencia que reclama flexibilidad y viveza, es decir, el automatismo en la interpretación provoca la risa.

El propio Bergson cuenta una anécdota al respecto: alguien comentó delante de Boufflers, oficial y poeta francés del siglo XVIII, aludiendo a un presuntuoso personaje, «corre en pos del ingenio». A esto, parece que Boufflers respondió: «Apuesto por el ingenio». Si nos parece ingeniosa la respuesta, nos hace sonreír, al menos, es porque toma la metáfora "correr en pos del ingenio" de una forma literal, como si el tipo presuntuoso y el ingenio estuvieran compitiendo a ver si se alcanzan. Aquí Boufflers juega hábilmente con la metáfora reclamando de nosotros una interpretación viva y flexible. Otra cosa hubiera sido, y hubiera llevado a risa, que alguien hubiera preguntado, «¿pero cómo va a apostar por el ingenio? ¡Eso es imposible!». El efecto cómico en este último caso se debe a que se detecta un error en la reconstrucción abductiva. Retomando a Wirth, «la "abducción estúpida" ofrece una interpretación que es sorprendentemente irrelevante, incoherente, y, o muy compleja o muy simple –y por tanto, estúpida»[36] (Wirth, 2014: 6). La complejidad de una "abducción estúpida" la caricaturiza a la perfección el chiste de Holmes y Watson de la tienda de campaña[37], mientras que la interpretación simple y rígida se muestra en el ejemplo anterior. Si se ha hecho mención de estas cuestiones es porque, en mi opinión, enriquecen la esencia de la abducción en relación con la imaginación y la creatividad, es decir, con su rasgo esencial en relación con la construcción de hipótesis relevantes.

En definitiva, cuando un hablante quiere traslucir un significado diferente al literal de sus palabras ha de considerar muy diversos factores con el fin de que el oyente o el auditorio puedan dar el significado pretendido. La teoría previa estará determinada por el contexto de los participantes y, en general, esta tendrá que coincidir para los interlocutores, no solo en relación a la competencia lingüística, sino en relación al conocimiento que se tenga de la otra persona. La teo-

ría en curso se establece a partir del contexto dialógico en cuestión, atendiendo también a la teoría previa. Es dentro del contexto del diálogo, donde el hablante evade y desliza la carga de la prueba (generalmente atendiendo al sentido literal de la proferencia/aserción) hacia su interlocutor con el fin de que este, en un ejercicio de excelencia abductiva, conecte ambos contextos (el de los participantes y el del diálogo) con las palabras pronunciadas y plantee hipótesis esto es, abduzca la teoría en curso que coincidirá para ambos participantes si se llega a una comunicación exitosa. Añadiré que, muchas veces, las consideraciones de que la teoría en curso es la aceptada por ambas partes (esto es, la comunicación exitosa) queda como una cuestión sobreentendida por el contexto; no es común que ante situaciones como las que hemos descrito, el oyente pregunte explícitamente al hablante si en realidad se está refiriendo a tal cosa con el fin de verificar si su teoría en curso es la acertada. Por tanto, se podría decir que la teoría en curso siempre está sujeta a nuevas reformulaciones y el éxito de la comunicación es, muy a menudo, una cuestión subjetiva del hablante y el oyente. En conclusión, la teoría en curso se establece abductivamente, y como la abducción, siempre es revisable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[19] Melville, Herman. (2000)/[1851]. Moby Dick. Planeta.

[20] En sentido amplio, la abducción es un tipo de razonamiento cuya conclusión es una hipótesis. Este tipo de razonamiento fue caracterizado por primera vez por el filósofo estadounidense Charles Sanders Peirce (1839-1914). En el artículo "Asesinos en la oscuridad" publicado en esta misma revista (N.º 12, 2014) ya dimos una visión general de este razonamiento.

[21] Peirce, C. S. *Collected Papers*, 7.36, 1907.

[22] Davidson, D. (2005)/[1986]. "A Nice Derangement of Epitaphs". *Truth, Language and History*, (pp. 89-108), Clarendon Press, Oxford.

[23] Davidson (op. cit. pág. 95).

[24] Humpty Dumpty, Tententieso, obsequia a Alicia con una lección magistral de lingüística; ver, por ejemplo la edición de M. Garrido de *Alicia en el País de las Maravillas / A través del espejo*. Alicia, a pesar de su juventud, parece conocer y compartir la teoría de Davidson:

> «–Cuando yo empleo una palabra –insistió Tententieso en tono desdeñoso– significa lo que yo quiero que signifique..., ¡ni más ni menos!
>
> –La cuestión es saber –objetó Alicia– si usted puede conseguir que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.
>
> –La cuestión está en saber –declaró Tententieso– quién manda aquí... ¡si ellas o yo!» (Carrol, Lewis. (2006)/[1864-1871], *Alicia en el País de las Maravillas / A través del espejo*. Cátedra. pp. 316-317).

[25] Davidson (op. cit. pág. 100).

[26] Davidson (op. cit. pág. 102).

[27] Shakespeare, William. (1943)/[1589-1613]. Obras completas. Aguilar, Madrid (pp. 989-990).

[28] Davidson (op. cit. pág. 103).

[29] Ver, por ejemplo, Grice, H. P. (1975)/[1967]. "Logic and Conversation". En P. Cole y J. Morgan (Eds.), Syntax and Semantics 3: Speech Acts, (pp. 41-58), New York: Academic Press.

[30] Wirth, Uwe (1998) "El razonamiento abductivo en la interpretación según Peirce y Davidson". (Traducción de Marcela García). En C. S. Peirce y la abducción, Analogía Filosófica XII/1, 113-124.

[31] Wirth, Uwe (2014). "Abduction, Wit, Stupidity – from Peirce to Freud". The Commens Encyclopedia. The Digital Encyclopedia of Peirce Studies.

[32] Eco, Umberto (1992). Interpretation and overinterpretation. Cambridge University Press.

[33] Wirth (2014, op. cit. pág. 3).

[34] Bergson, Henri. (2003)/[1899]. La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico. Losada, Buenos Aires.

[35] Bergson (op. cit. pág. 31)

[36] Wirth (2014, op. cit. pág. 6)

[37] Sherlock Holmes y el Dr. Watson se fueron en un viaje de camping. Después de una buena comida y una botella de vino, se despidieron y se fueron a dormir. Horas más tarde, Holmes se despertó y codeó a su amigo:

> –Watson, mire al cielo y dígame que ve...
>
> Watson contestó:
>
> –Veo millones y millones de estrellas...
>
> –¿Y eso qué le dice?
>
> Watson pensó por un minuto...
>
> –Astronómicamente, me dice que hay millones de galaxias y potencialmente billones de planetas. Astrológicamente, veo que Saturno está en Leo. Cronológicamente, deduzco que son, aproximadamente, las tres y diez de la madrugada. Teológicamente, puedo ver que Dios es Todopoderoso y que nosotros somos pequeños e insignificantes. Meteorológicamente, intuyo que tendremos un hermoso día mañana... ¿y a usted qué le dice?
>
> Tras un corto silencio Holmes habló:
>
> –Watson, es usted un bobo... ¡Nos han robado la tienda de campaña! (ver, por ejemplo, Cathcart y Klein, (2009)/[2008]. *Platón y un ornitorrinco entran en un bar... La filosofía explicada con humor*. Editorial Planeta. pp. 38-39).